

LA TRACA

Sieche 1933
6.



Ayuntamiento de Madrid

25
CENTIMO

Se murmura...

...que mientras la locura política se desbordaba por todo lo ancho y lo largo del mapa, todo un pueblo de campesinos vitoreaba a la República que ha asentado a 290 familias.

...que lo mismo viene sucediendo y continuará, en todas las fincas pertenecientes a los «grandes» por herencia o R. O., lameculos del Felón.

...que El Debate sigue publicándose después de su canalesca faena publicando falsedades que habían de alarmar al pueblo español ante ciertos supuestos tratos con Francia.

...que a nadie puede asombrar la conducta del órgano de los jesuitas.

...que sí sorprende la de las autoridades no poniendo a buen recaudo a cuantos intervienen en esa campaña infame.

...que no hemos aprendido nada del trato que nos daban a los periodistas libres los esbirros de Roma.

...que el sábado, en un mitin monumental de izquierdas se dieron contra Lerroux ciertos gritos que, seguramente rompería la radio si tuvo la ocurrencia de estar escuchando lo sucedido.

...que a la terminación del mismo acto, el público rodeó el auto de Azaña, vitoreando al popular ex presidente.

...que mereció no pocos ni muy agradables comentarios el hecho de que el republicano (?) rotativo La Voz viniera publicando una noche y otra las candidaturas de los enemigos del Régimen, mezcladas con las restantes.

...que si era con carácter informativo, mal, y si la inserción era de pago, peor.

...que va a ser cosa de publicar en día oportuno un «balance» de la actitud de algunos «grandes» periódicos que se atribuyen la condición de «ecos imparciales» de la opinión y de la Prensa.

...que LA TRACA promete hacerlo.

PARA LA TRACA

Guadalete republicano

El 19 de Noviembre de 1933 es una fecha que quedará indeleblemente grabada en los fastos republicanos.

El descalabro sufrido en toda España por las candidaturas de izquierda ha hecho de esa derrota nuestro Sedán, nuestro Waterloo o nuestro Cavite.

Ya no hay República más que nominalmente en España desde el día de las elecciones.

No importa que no vuelva Alfonso XIII. Ha vuelto la rama absolutista del borbonismo en la persona de veinticuatro diputados carlistas que el país manda a la Cámara.

Lerroux puede estar satisfecho. Le ha cavado la fosa a la República, y entre él, la caverna, el clero, el abstencionismo electoral y el voto femenino la han enterrado.

El cuarto de céntimo de marxismo que representan los Jurados mixtos en la economía española, será borrado de nuestra legislación.

Se restablecerá el presupuesto de culto y clero, y los pobrecitos curas, que viven en rectorales y abadías suntuosas y mantienen ama y sobrina, cobrarán sus atrasos.

Y los payeses de Cataluña, que con la República descontaban a los propietarios el cincuenta por ciento de los arrendamientos y de las aparcerías, pagarán sus atrasos también.

Y los inquilinos, que en juicio de revisión lograron la rebaja del alquiler, tendrán pronto noticias gratas del casero o de su Procurador.

Y a los divorcios que están en trámite, cualquiera les va a ver el fin.

En resumen, que hemos hecho un pan como unas hostias, y que, si no hurtamos la garganta al dogal antes de que nos lo aprieten alrededor del cuello, estamos "salaos", que dicen en Méjico.

No se trata, como creen algunos cándidos, de reconquistar la República o salvar unas actas.

Es la cabeza, es la piel lo que está en peligro, y no es nada más ni nada menos que eso lo que hay que defender.

ANGEL SAMBLANCAT

Se asegura...

...que el Perico Segura, enviado de un puntapié a Roma, a por todo, figuraba en una candidatura a diputados por Burgos.

...que intentaba seguir el camino señalado por otros grandes enemigos de la República para saldar sus cuentas a favor de la inmunidad parlamentaria.

...que la miureña intención de Perico fracasó por no poderse proclamar.

...que de igual manera, los republicanos demostrarán a los otros pericos que también van a pinchar en hueso.

...que se ha llevado un chasco El Liberal suponiendo que el contrabandista March se había fugado para ahorrarse la lectura de los artículos de Azorín.

...que más bien puede ser para evitar los fracasos de la campaña azorinesca pretendiendo enterrar bajo el plomo de su prosa a las autoridades de la República.

...que en una especie de auto-interviu, el ex filósofo pequeño ha enseñado las dos hermosas orejas que le adornan.

...que confiesa la existencia de varias razones que justifican su campaña.

...que a nadie se le oculta que deben ser muchas, tal vez miles, las razones existentes.

...que una razón poderosísima —después de las otras— es que March admira mucho a Quevedo, y como «Azorín» también es admirador de don Francisco, pues ¡velay!, la lógica de la defensa no puede estar más patente.

...que asesinos, pistoleros, ladrones, etc., etc., ya saben lo que deebn hacer: enterarse de por qué autores clásicos sienten admiración jueces y fiscales.

...que, ya sabido, se declaran afines en ideas literarias a sus juzgadores y esgrimir el argumento como novísima circunstancia eximente de toda responsabilidad.

...que es posible haya tenido alguna vez talento «Azorín», pero durante su etapa maurista se le secó el cerebro.

...que el viernes, antevíspera de las elecciones, dispuso el Gobierno la prohibición de noticias político-electorales.

...que la única excepción fué la hecha a favor o «en obsequio» de Martínez Barrios.

...que la independencia de que se vanagloriaba el ministro de la Gobernación quedó a la altura... de los andenes del «Metro».

...y la democracia, también.

MADRID - VALENCIA
Chispas electorales

Cumplidos los vaticinios de los bien equilibrados: en la

ex corte, la votación mayor la obtuvieron los socialistas; luego, la unión de derechas. Lerroux un fracaso enorme.

Era forozso, lógico; tanto como la indignación de los re-

publicanos, incluso los radicales, contra el ya ex caudillo. En el Centro de su partido se ha hablado de la urgencia grave de una Asamblea y un Congreso nacional «para adopción

de nuevas normas fundamentales y directivas». ¿Próximos funerales del jefe?

¡Siempre la soberbia inspi-



—En este momento me considero como Nuestro Señor Jesucristo, pues también yo, como él, me veo entre dos ladronazos...



—Bueno, mientras Dios no me quite las ganas de comer, me cisco con las izquierdas, con las derechas y con el centro. ¡Lo importante es encontrar quien me sacie el apetito!



—Bueno, en resumen, hija, que tú ya conoces mi flaco.
—Sí; pero... vaya, ¡no tan flaco, no tan flaco!

radadora del odio a los socialistas! Por Lerroux y sólo por él se amasó una candidatura de lo más absurda. Por él, lucharon, unidos, todos los enemigos de la República frente a los republicanos disgregados.

Por él, auxiliado de los derrotistas de March, sus animadores.

¡Caiga sobre todos ellos la repulsa de los defensores del régimen!

A las cuarenta y ocho horas la jeremiada de rigor. Además, hipócrita. ¡Que han reaccionado las derechas! ¡Bonita indiada! ¡Lo extrañarán luego de contribuir a ello con sus insensateces? Y no se atreven a comentar más claro.

Afortunadamente, la segunda vuelta alcanza a Madrid y unas treinta circunscripciones. Y es ahora, tras la lección dolorosa, va a hacerse lo que propugnaban los limpios de odio y ayunos de soberbia: la unión verdad de los guardadores del Régimen. Conformes Lerroux, Azaña, los socialistas... ¿Y por qué no entonces? Por Lerroux.

Sólo faltaría que ahora tenga el valor de solicitar mayor número de candidatos que los restantes grupos.

¿Para cuándo está el residenciar a los responsables?...

¡Seis ministros actuales se quedan sin acta! ¡Seis! ¡Y siete anteriores!... ¿Imparcialidad del Gobierno? No. De los votantes, que no es igual.

¡Habrá que verles, pero no que mirarles la fisonomía, o fisonosuya, a Rico Avello, Gordón Ordáx, Barnés, Palomo, Botella... Pues ¿qué nos decís de Angelito Galarza?...

Ganó «Zamora en una hora»... oportuna; la ha perdido ahora, con la «Firpe» y todo. Desde luego, si hay algún sorprendido será uno sólo: el interesado.

Clara Campoamor. Paladín

RISTRA DE MILAGROS

SAN GANELON

En un pueblecillo de Francia había a fines del siglo XVIII una ermita consagrada a San Ganelón que tenía gran prestigio en toda la comarca y en muchas leguas a la redonda. Todo el templo estaba lleno de exvotos y ofrendas, y en el otoño, cuando se doraban los árboles y florecían las viñas, hacíase en honor del bienaventurado de Dios una gran romería que tenía fama en toda la provincia.

La función religiosa había dado como fruto una sarta de sermones y homilias que malos años para las más elocuentes de Bosuet, Fenelón y cuantas lumbreras de la Iglesia hallaron los laureles de su celebridad en la oratoria sagrada.

Los aldeanos, a la sombra de la devoción, se solazaban de lo lindo, comiendo, bebiendo y bailando en una extensa pradera que había a la espalda del santuario, no siendo de los que menos se holgaban el ermitaño y los curas que acudían a la fiesta.

Pero aconteció que un nuevo prelado tomó posesión de la diócesis. Como parece que era ceñoso de su ministerio, quiso saebr quién era aquel bienaventurado Ganelón, de cuya vida y milagros nadie tenía noticia verdadera, y menos que nadie los predicadores que tanto le habían elogiado en sus panegíricos.

Indagó su ilustrísima; mandó revolver todos los archivos de la provincia, expurgó minuciosamente el santoral; toda la curia eclesiástica, en fin, se dedicó a la busca y captura de San Ganelón.

Y un día, cuando menos podía esperarlo el buen obispo, visitando el arruinado castillo señorial que daba nombre a la aldehueta, en lo que fué biblioteca, halló un infolio del siglo XV, que era historia de la aldea y del castillo.

En uno de los capítulos encontró escrito varias veces el nombre de "Ganelón". Llevóse el tomo a su palacio y se dedicó a descubrir la existencia del santo patrono, creyendo que ya tenía la clave de tan interesante como ignorado personaje.

Y resultó que el seráfico ciudadano no fué en su vida terrena más que un perrillo faldero de la hija del señor de la comarca, a quien su ama, cuando el pobre chucho murió, hizo enterrar en el mismo sitio en donde estaba levantada la ermita, haciendo labrar su nombre en la lápida.

El fanatismo o la cuquería de alguien vió en aquel nombrecillo un negocio saneado y dió paso a la patraña, de manera que durante cientos de años la gente de aquella aldea francesa estuvo rezando y dando honores de santo a un miserable can.

DIEGO SAN JOSE

furioso del voto femenino «que reforzaría las huestes republicanas». La consideramos satisfechísima. Porque, en efecto,

las mujeres no la han votado. ¡Una mujer tan culta y no comocer la escena de los galeotes del Quijote, una de las

más ricas en filosofía del libro inmortal!...

¿Conque «a la francesa», señor ministro?... «En la primera vuelta, lucha de partidos; en la segunda, defensa de la República.» ¿Y un ministro, un republicano simplemente, puede decir eso?... Y si de la primera vuelta sale la República destrozada, ¿qué pasá?

«Unidos los votos de todos los republicanos, suman bastantes más votos que los de derechas.» Y con los de los socialistas no hay que hablar.

Esa gedeonada, por ser dicha después del varapalo, y por un ministro, es enorme. Lo ignoraba el señor Palomo, y todos los radicales, antes del 20 de Noviembre.

Lo locura se desató en rumores sensacionales. «El más gordo el que aseguraba estar oculto el XIII veces granuja; en Aranjuez, esperando el telefonazo comunicándole que podía venir a la reconquista del Trono!... ¿Escondido en alguno de aquellos jardines maravillosos que producen los magníficos pericos? Le habrían visto. Es el perico mayor de todos.

Ni un «mal muerto». Algún palo suelto, y nada más. Es mucho Madrid. En cambio, qué conmovedor ver tanto varón del brazo de sus hembras que puede no las llevaran de bracero desde el día de su unión. La misa dominical, el rosario en la muñeca y el voto en la mano. La «cola».

El desbordamiento afectuoso extendido hasta la sobremesa de la cena. Las oraciones de rigor. Una más por las derechas. Ronca el hombre hasta sentirse apretujado.

—¿Qué haces, mujer?
—¡Ay! Soñaba que era yo una urna y me introducías un «embuchado».

DON SANCHO



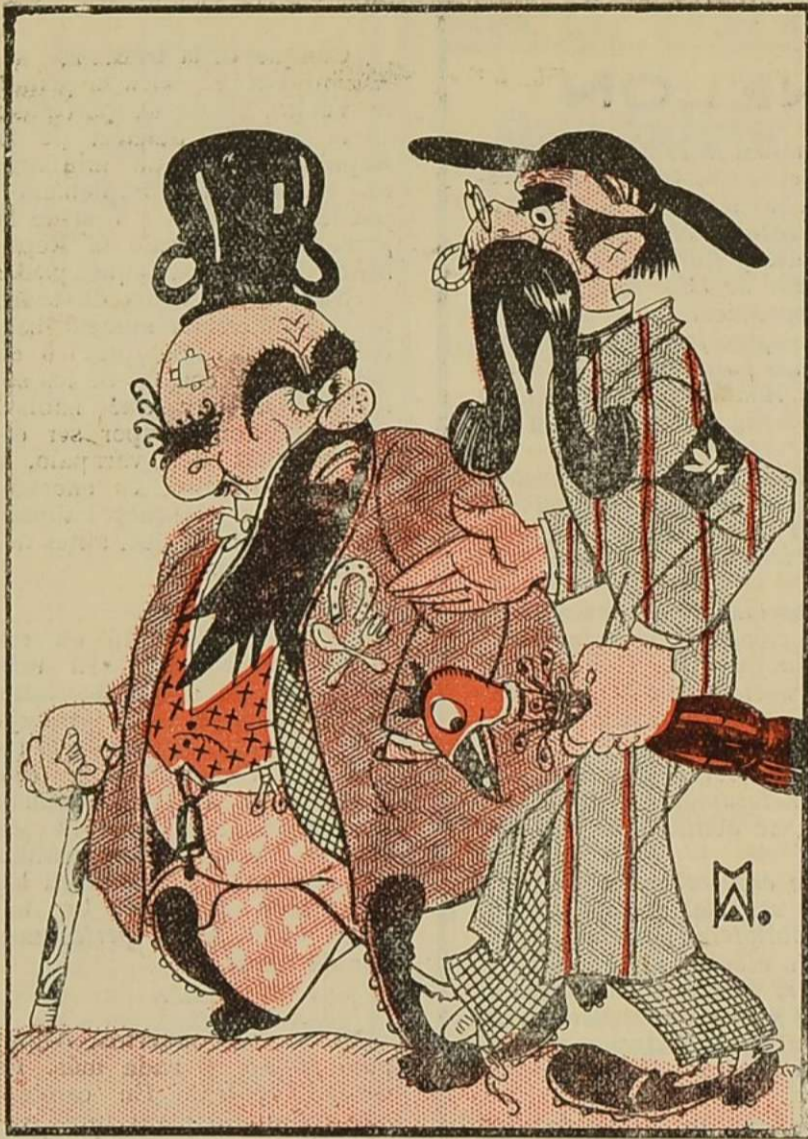
El fraile.—Lo cierto es que no ha triunfado la derecha de modo satisfactorio.
La monja.—Es que yo ya no puedo más, padre.



—No te olvides que yo soy el pastor y que tú eres la oveja.
—No, no lo olvido; pero yo he cuidado ovejas y no he visto que ningún pastor haga con ellos lo que usted quiere hacer conmigo, eso.



—Es preciso que armemos una bien gorda para acabar con toda la canalla republicana.
—¿Armarla gorda? ¡Vamos al convento de las Isabelinas!



ENTRE CAVERNICOLAS

—Lo que no puedo comprender, don Tarugo, es el triunfo nuestro. ¡Debe ser un misterio!
 —¡Claro, don Zoquetel! ¡El misterio de la Encarnación!

ENCUESTAS ARRIBA DE "LA TRACA"

¿Qué opina usted del resultado de las elecciones?

Que hemos triunfado, pero que el triunfo no nos vale absolutamente para nada, puesto que ninguno de nosotros podemos encargarnos del Poder. Chillando en las oposiciones todo el mundo puede adquirir fama de hombre de talento. Basta con encontrar mal todo lo que haga el que gobierna; pero luego, a la hora de la verdad, es cuando se demuestra que no valemos un pepino. No sé qué habrán visto en nosotros las beatas esas que nos han votado.

Gil Robles

Me han hecho polvo con el triunfo. Yo tenía un repertorio de chistes y cuentos batúrros y me defendía contándolos desde la oposición; pero, amigo, ahora las cosas han cambiado y estoy seguro que la gente no me va a tolerar que me venga con más cuentos. Y yo para las cosas serias no valgo. Hemos triunfado, sí; pero se nos va a caer el pelo.

Royo Villanova

El resultado de las elecciones nos ha puesto en una si-

tuación muy difícil. Resulta que no tenemos ni programa de Gobierno, ni tenemos ideas, ni tenemos hombres, ni tenemos nada. Vamos al ridículo más espantoso. Claro que a mi personalmente no me importa, porque ya estoy acostumbrado.

Loco de Tina

Estoy contentísimo. En los ciento cincuenta y ocho años que tengo sólo había oído decir de mí que soy un zoquete. Ahora resulta que he salido diputado. ¿Será que tengo talento y no nos habíamos dado cuenta? No lo creo; pero mira, a lo mejor... Desde luego en mi casa me toma todo el mundo a chufia y las criadas se rien que se tronchan en cuanto vuelvo las espaldas. Si llego a ministro ya verán ustedes lo que nos reímos, porque no hay, que una vez que lo fui armé un jaleo tan grande de una cosa que no tenía importancia que obligué al Gobierno de Antonio Maura a presentar la dimisión.

Es que siempre he sido un caso.

Coscolluelita

Ayuntamiento de Madrid

No sé qué pensar. Yo impuse el voto femenino porque creí que las mujeres españolas entendían de política. Pero es que yo soy más infeliz que un cubo.

No he hecho más que una cosa mientras he sido diputada, pero, anda, que la he principado bien.

Clarita

¡Me alegro, me alegro y me alegro! Para que os fieis de esa.

Victoria

El resultado de las elecciones no ha podido ser, para mí, más satisfactorio. Hacia lo menos catorce años que no salía del convento. El día 19 salí a votar vestida de persona, quiero decir, sin los hábitos de monja, y me encontré con un chofer que no sé, no sé, pero me parece que tendré que colgar los hábitos.

Una monja de clausura

El triunfo de las derechas me importa una higa. Yo lo que quiero es traer una dictadura que me permita hincharme. Gil Robles es un desgraciao. El sistema parlamentario es un atraso. La democracia es un asco. ¡Mira que derrotarme a mí en Tenerife! ¡Brrr! ¡Viva el fascio!

Flacucho Barreto

El sulretado... el tasulredo... el dotasuldo... el resultado... eso es, el resultado de las elecciones ha sido una menstruación, digo una tra-

mostación, digo una demostración, eso es, una demostración de que el Poder debè venir a los que, como yo, somos unos ciudadanos, digo unos ciudadanos que basemos, digo que sabemos hablar y que tenemos mucho talento, digo mucho talento, como yo, por ejemplo, que soy sideprente, digo prentese, digo presidente del Círculo de la eso, de la unión esa, de la Mercantil esa, y que no hay más que oirme hablar para darse cuenta de lo que tengo metido en la cabezota.

Matesanz

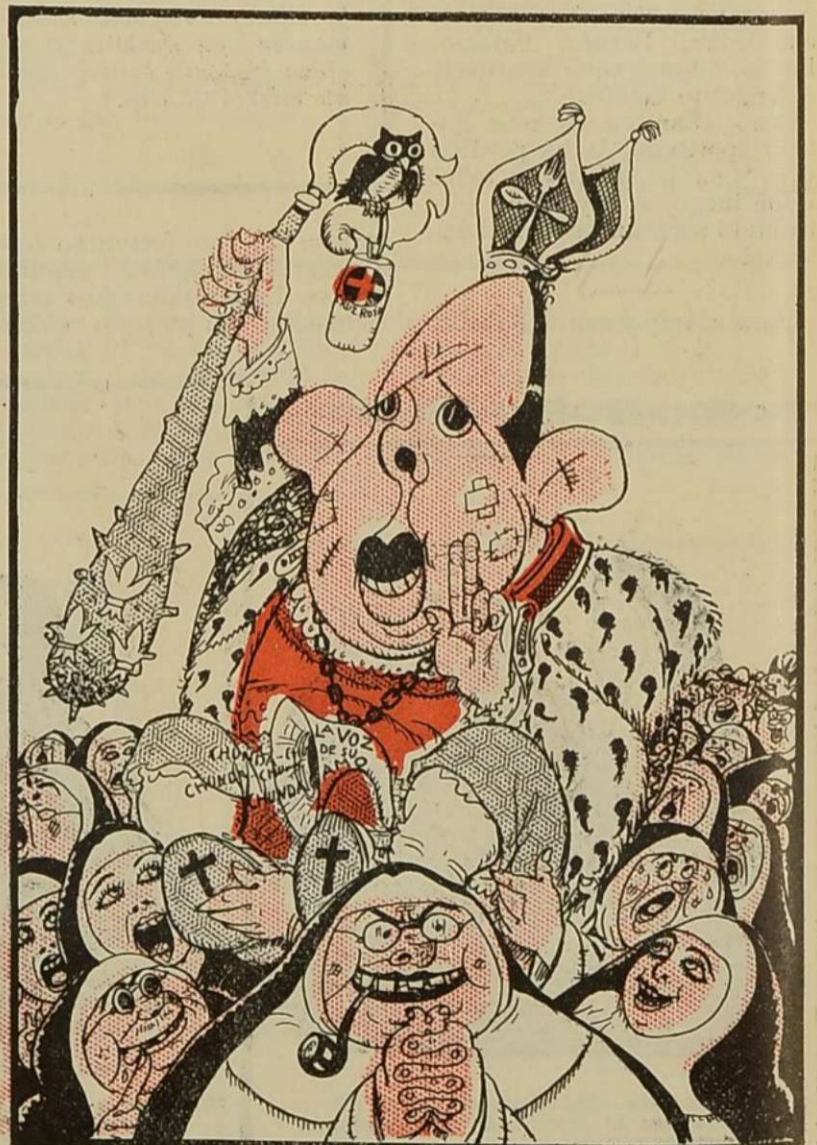
¿El resultado de las elecciones? Hombre, el resultado de las elecciones, por lo menos en Madrid, no puede estar más claro. El triunfo ha sido rotundamente para el señor Royo Villanova, digo, no, el que ha triunfado ha sido Largo Caballero, mejor dicho, el de mayor votación ha sido Giménez de Asúa, aunque ahora me doy cuenta de que nadie ha tenido más votos que Gil Robles.

Observándolo mejor vemos que el candidato triunfante es Besteiro, y fijándonos aún más vemos con claridad meridiana que lo que pasa es que no entendemos una papa de estas cosas.

Junta del Censo de Madrid

Me es igual que ganen unos u otros. Yo sé lo que quiero y lo que tengo que defender, y al que se extralimite le parto el lomo a palos.

Juan Pueblo Republicano



EL CENAS ESPAÑOLAS

¡El convento por fueral...

Aritmética y lógica

¡Señores políticos! ¡Señores de la Junta del Censo! ¡Señores mandones en general!

Un poco de respeto al pueblo, que, quieran ustedes o no, es el verdadero mandón, puesto que es el único que tiene derecho a gobernarse.

Si lo que ustedes han hecho es proponerse jugar con él tengan ustedes cuidado, que no está el horno para bollos.

Si lo que se pretende es resucitar viejas costumbres de la Monarquía, mucho ojo, que el ciudadano español no es ya aquel del año 14.

Menos martingalas y un poco más de vista.

A la hora de escribir estas líneas no sabemos aún a ciencia cierta el resultado de las elecciones en Madrid. Se murmura, mejor dicho, se grita en plena Puerta del Sol, ante las narices del señor Rico Avello, ministro de la Gobernación, que el auténtico resultado de estas elecciones no se sabrá jamás. ¿Por qué es esto? ¿Qué fundamento tienen estas sospechas del buen pueblo republicano, ¡que fué el que trajo la República!, y que ahora se ve burlado y a quien se le niega lo que está más claro que el agua?

¿Quiénes forman la Junta del Censo? ¿Que se sepa! Y que se sepa también por qué esos señores no saben sumar.

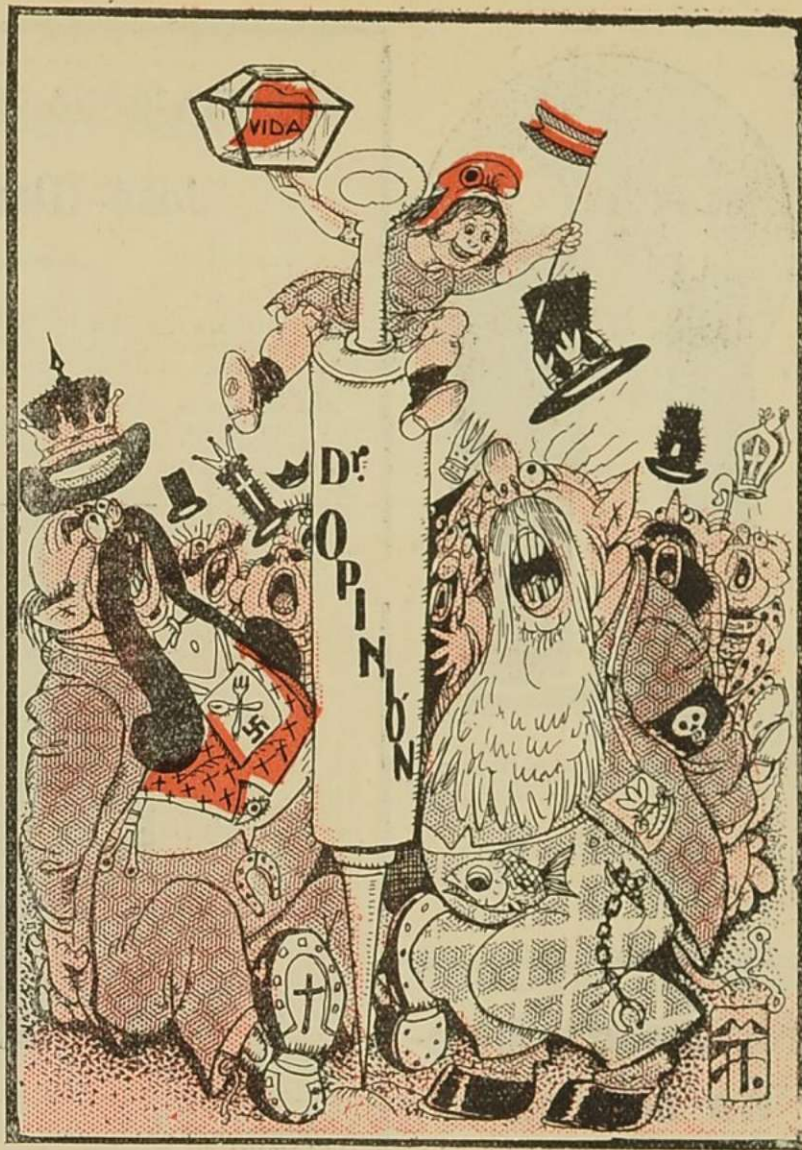
Alas 72 horas de terminarse la jornada electoral en la capital de la República aún no se sabe quién ha ganado, ni si hay quien tenga el 40 por 100, ni si habrá o no necesidad de segunda vuelta.

Las mesas electorales dan un resultado MATEMATICO, redactado ante notario y firmado por el Presidente y por los dos adjuntos, de los resultados de cada sección.

¿Es tan difícil sumar estos resultados? ¿Se trata de una labor tan ardua que precisa nada menos que setenta y dos horas y al cabo de las cuales todavía no se sabe nada en concreto?

Un poco de formalidad, señores. Cualquier alumno del primero de bachillerato lo hubiera hecho mejor.

Si resulta que ni sumar saben ustedes deben irse a sus casas. Y si resulta que sí saben sumar, pero que no les conviene demostrarlo—como a gritos viene diciéndolo el pueblo madrileño—entonces tengan cuidado, porque con el pueblo actual no se puede andar jugando.



HOY LAS CIENCIAS ADELANTAN...
(Buen ojo clínico)

LA CAVERNA.—¡¡Nos ha geringado!!...



— ¡Padre! ¡Si vinieran los comunistas y acabaran con «las castas»!...

— Tremendo, hija; pero no me toques los cordones.

do. Los ciudadanos tienen derecho a enterarse de la verdad, sea ésta cual sea, y ocultársela es un crimen de lesa patria.

No sabemos de quién es la culpa. Ni siquiera sabemos si existe tal culpa. Únicamente hacemos resaltar que resulta inaudito este estira y afloja en cosa tan seria y grave como las pasadas elecciones.

Y que no nos da la gana de creer en las dificultades de unas sencillísimas operaciones aritméticas.

Y de que hemos oído hablar de enjuagues a personas de las mismas derechas.

Es muy raro todo esto. La Casa del Pueblo ha colocado su bandera para cantar su victoria cuatro o cinco veces y otras tantas la ha mandado arriar porque así convenía. O porque así era lo justo.

Pero sea lo que fuere, se nota, se masca la informalidad, la incertidumbre, el juego de chiquillos.

Un poco más de formalidad, señores, que nos estamos jugando el porvenir de la República.

Para demostrar que no nos duelen prendas y que creemos que todos tienen la culpa, vamos a dar este dato facilitado por la Casa del Pueblo:

El martes 21 se puso en una de las ventanas de dicho centro una gran pizarra con los detalles del resultado. Del resultado que en aquel momento se desmentido rotundamente.

En dicha pizarra se advertía que el total de votantes era el

de 374.442, y debajo que el 40 por 100 de esta cantidad era el de 149.772. La pizarra con los datos aparece fotografiada en la portada de *Ahora* del miércoles 22.

Bueno, pues muy poca aritmética hay que saber para no darse cuenta de que este tanto por ciento es inexacto.

Pero, hombre, ¿tan difícil es sacar un problema de tanto por ciento? ¿Pero es que en las escuelas no han aprendido ustedes más que a cazar moscas?

No hablemos de la Junta del Censo. ¿Para qué? Ganas de ponerse indignado.

En cuarenta y ocho horas han aparecido rebasando el 40 por 100 nada menos que Gil Robles, Besteiro, Royo Villanova, Caballero, Jiménez de Asúa y no sabemos si alguno más.

La caraba en motocicleta. Lo grande es que a lo mejor todos los señores que han hecho estas cuentas tienen sobresaliente en Matemáticas.

Y está demostrado que se creen que dos y dos son cinco.

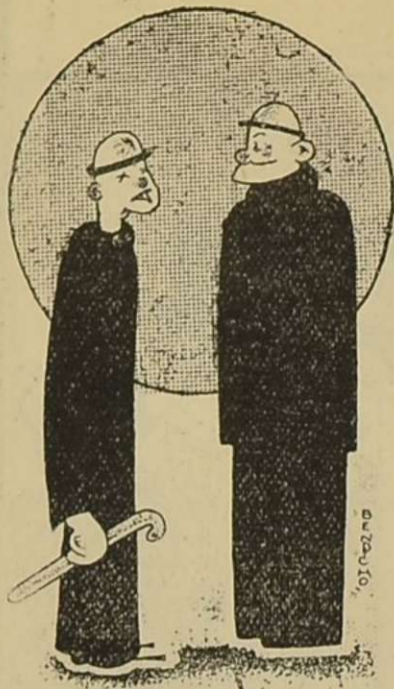
La República debe crear cada día más escuelas.

Y además de mandar allí a los niños, mandar a los hombres.

Para que aprendan Aritmética y a tener formalidad.

Que buena falta les hace a muchos.

Y por no cansar al lector vamos a dejar esto aquí, aunque conste que hay tela cortada para largo.



—Ya sabe lo que le dijo el reverendo padre prior: ejercicio, mucho ejercicio.

—Por Dios, hermano, pero si de tanto ejercicio que hago me veo más turbado...

Notas de buena sociedad

Aborto ilustre

La ilustre marquesa de la Alcachofa Empingorotada, más conocida entre sus numerosos íntimos como Paca la Recortá, atraviesa en estos momentos por una situación harto difícil, pues además de que el casero la ha denunciado por deberle seis meses, acaba de abortar a consecuencia de una patá en la tripa que le largó su chule el otro día al sorprenderla en brazos del obispo de la diócesis.

El marqués, al que se le había hecho creer que la hincha-



—Me ha citado para las diez, a la hora precisa en que el marido se ha de ir a la vela nocturna... ¡Qué bien me va a venir!

NUESTRA PLANA CENTRAL

José María de Torrijos

General español, nacido en Madrid el 20 de Marzo de 1791; murió fusilado en Málaga el 11 de Diciembre de 1831.

Hijo de familia distinguida, a los diez años de edad fué admitido entre los pajes del rey, obteniendo el empleo de capitán cuando apenas tenía dieciséis años. Su valor indomable y su exaltado patriotismo, le llevaron a distinguirse notablemente durante la guerra de la Independencia, al fin de la cual fué promovido al grado de brigadier.

Por sus ideas liberales fué perseguido y encarcelado en 1817, no siendo ello obstáculo para que trabajase de modo activo a favor de la revolución de 1820. Al iniciarse la era absolutista, en 1823, resistió en Cartagena, y aunque no quiso adherirse a la capitulación de Ballesteros, se vió obligado a ceder a

la necesidad, y tuvo que negociar un convenio con los generales franceses Bonnemains y Vincent, entregándoles la plaza el 5 de Noviembre de aquel año.

Huyendo de las persecuciones absolutistas, emigró a Francia, pasando de allí a Inglaterra, donde hubo de ganarse la vida haciendo traducciones de obras para editores sudamericanos.

En un momento dejó de conspirar, y alentado por la revolución francesa de 1830, se trasladó a Gibraltar con el propósito de esperar el momento favorable para entrar en España y derrocar el absolutismo. Sin desanimarse por el fracaso de la expedición de Mina, después de lanzar una proclama, envió a Algeciras, para mover la opinión y preparar el terreno, a unos confidentes, que fueron descubiertos y arcabuceados. Apesar de todo, el 24 de Enero de 1831 desembarcó en el punto llamado la *Aguada Inglesa*, con doscientos hombres, siendo rechazado por las fuerzas realistas y teniendo que retirarse con bastantes pérdidas a Gibraltar.

Era ya el único emigrado que inquietaba a la corte; y la camarilla real, para obligarle a entrar en España y poder echarle mano, le excitó (por medio del gobernador de Má-

laga, general González Moreno, ayudado del granuja Chinchilla) para que viniese, dándole las mayores seguridades de que tan pronto pudiese el pie en territorio español, estaría todo preparado para prestarle auxilio y hacer triunfar la empresa.

Estos ofrecimientos dieron confianza al sencillo corazón de Torrijos, incapaz de comprender la alevosía de tal gentuza, y todas sus cartas de aquella época denotan la plena fe en el triunfo.

De acuerdo unos y otros, los de allá inocentes y confiados, traidores y alevosos los de aquí, se preparó la expedición. La noche del 30 de Noviembre de 1831, embarcó en dos barquichuelos, seguido sólo de cincuenta y dos hombres, entre los que estaban los notables Flores Calderón, López Pinto, Fernández Colfin y otros; y aunque

contaba con la ayuda de los faluchos guardacostas, se vió perseguido por uno de ellos, que le impidió desembarcar en el punto elegido de la costa, teniendo que hacerlo en la Fuengirola, donde fué recibido a tiros por los realistas, llegándose a ver bloqueado en la quinta del conde de Molinas por las fuerzas al mando del propio González Moreno, al que por fin tuvo que rendirse, entregando las armas al amanecer del día 5 de Diciembre. El día 10 llegó de Málaga la orden de ejecución, y Torrijos, con sus cincuenta y dos voluntarios, fueron fusilados el día 11 por la mañana, en la playa malagueña. El general Torrijos, siempre valiente y digno, se negó a ser vendido, y mirando frente a frente la muerte, que flotaba sobre la azul inmensidad del Mediterráneo, cayó sin vida, asesinado por los esbirros que contra él había azuzado el absolutismo fernandino, canallesco, cobarde y sanguinario.

Sepultado en un nicho, fué más tarde trasladado a un monumento que el Ayuntamiento de Málaga erigió en la plaza de Riego. Al establecerse en España la Constitución, fué rehabilitado el nombre glorioso de Torrijos, que hoy figura en el Parlamento con letras de oro.

¡Honor al mártir de la Libertad!



—¿Qué opina el hermano del voto de la mujer?

—Yo creo que para que las mujeres voten a gusto, deben utilizarse urnas con buenos muelles y llevar una candidatura de las más derechas.

cita a que nos venimos refiriendo.

Sorpresa

Nos comunican los señores de López Pérez y Rodríguez, con el natural alborozo, que su hijo Marianito ha decidido dejar de ser mariquita y ha roto todas sus relaciones con el acreditado fraile Padre Dámaso.

Se dice por ahí que el padre de Marianito aprovechará la ruptura para enredarse él con el fraile.

Y nos consta que el motivo del regaño han sido los celos de Marianito al sorprender a su madre en los brazos de su amigo Dámaso.

¡Anda que vaya una familia!



—Bueno, por mucho que te empeñes no lograrás que yo me levante la sotana.

—No. Si no es la sotana precisamente lo que yo quiero que usted levante, padre.

zón de la señora era hidropesía, se muestra desconsolado y se lamenta de que se haya estropeado el milagro.

Porque para el pobre señor, que ni pincha ni corta, se trata de un verdadero milagro eso de que su señora haya quedado embarazada.

Sin embargo, el obispo y el chulo lo encuentran de lo más natural.

Lamentamos el percance.

Mejoría

El conde de Chundarata sigue mejorando del golpe que se produjo en el cuerno derecho cuando acudía a votar por Gil Robles.

Le felicitamos y hacemos votos—más votos todavía—por que no se le estropee también el cuerno izquierdo, no sea que le declaren desecho de tintera y cerrado.

Regreso

Anoche ha regresado a su señorial domicilio la encantadora hija de los duques del Mojicón, que, como se recordará, llevaba ausente del mismo bastantes días.

El motivo de la ausencia fué el propósito de dicha señorita de ir a votar al Loco de Tina, cosa que efectuó con toda felicidad.

Y ya aprovechando que se encontraba en la calle, se marchó a buscar a su novio, con el que ha estado quince días tan a gusto.

La encantadora señorita vuelve un poco más pálida, ojerosa y, según nos comunican, se marea con frecuencia.

Lo que hace falta es que si lo que nace es chica, no salga tan zorra como todas las que ha tenido la señora duquesa, madre de la encantadora joven

Cuando llegamos hasta el tabardillo de los cavernícolas, como le han dado en llamar a Azaña, lo encontramos confesándose con un fraile agustino de largas barbas y sin calcetines. El frailecillo presenta un crucifijo y Azaña, dándose golpes de pecho, va pronunciando acorde: «Yo pequé, yo pequé».

No podemos reprimarnos nuestra sorpresa y gritamos al arrepentido laico:

—Pero, ¡don Manuel!, ¿cómo es posible que se haya usted convertido?

El frailecillo nos echa una



mirada de esas que incendian; teme que le arrebateamos la presa.

UNA ENTREVISTA CADA SEMANA

Hablando con Azaña

Azaña interrumpe el «Yo pequé» y nos habla:

—Sí, ya sé que esto me va a traer muchas censuras; pero ¿qué voy yo a hacerle a mi pobre conciencia cargada de arrepentimiento? Fué en mucho lo que ofendí al Señor, y ¡oh, pobre alma mía!, si no me llevo a arrepentir a tiempo. Me horrorizan las torturas del infierno, temo a la ira de Dios...

Pensamos que los trajes gubernamentales de Azaña le han hecho enloquecer. El frailecillo sonríe.

—Y ahora, ¿cuál será su actitud política, señor Azaña?

—Bien sencilla, hijos míos. Primero me arrepentiré y luego marcharé a un convento para consagrarme a Dios.

—¿Será usted capaz?

—Y tan capaz.

No lo creemos ni lo podemos creer. Consideramos que a Azaña le ha atacado algún ramalazo de locura, y en la esperanza de que le pase el desvarío llevamos nuestras preguntas por otra parte.

—¿Qué nos dice usted de su actuación gubernamental?

—Que lo hice todo mal, muy mal. No debí echar a los je-

suitas, ni atentar contra los privilegios y la inmunidad de



la Iglesia, ni acallar a los cavernícolas; hice muy mal. (Llora amargamente.) Mi pobre alma tendrá que pasarse media de la eterna vida en el purgatorio. Claro que ahora he decidido enmendarme y me he hecho agrario, me he suscrito a *El Debate* y todos los domingos voy a misa de siete,

por cierto que me dan unas medallitas más bonitas...

—¿Y por qué hizo usted sufrir tanto a Lerroux antes de entregarle el Poder? ¿Por qué hizo usted tanto favor a la República manteniéndose en el Gobierno cuando el régimen estaba en peligro a los embates de los reaccionarios?

—Toma, eso ni se pregunta. Pues no dejé a Lerroux antes porque sabía que tras él estaban los reaccionarios, y me resistí porque amaba la República, porque la sentía, porque la llevaba dentro... ¿Qué quería usted, que hubiera dejado a las hordas religiosas y capitalistas devorar el régimen? Y hubiera querido más tiempo para haber limpiado la sarna al país, esos católicos, esos reaccionarios...

El fraile, que permanece impasible, ha lanzado una de esas miradas que los frailes deben usar para embarazar a las monjas a través de una pared. Y Azaña se ha encogido como un gusano. Pero nosotros no estamos dispuestos a perder nuestra entrevista, insistimos:

—¿Qué haría usted si llegara a gobernar nuevamente?

Tras una mirada al fraile nos responde:

—Intronizaría el Sagrado Corazón de Jesús en la Presidencia del Consejo, volvería los jesuitas, haría ministro al cardenal Segura y declararía el Cristianismo religión oficial de la República. Además, subvencionaría a *El Debate* y *A B C*, establecería la lectura obligatoria de *La Nación* y haría obispo a Albiñana.

(¡Y pensar que todo ha sido un sueño! Sí, sí, un sueño. No duermo pensando en las entrevistas para *La TRACA* y he soñado esa. ¡Qué cosas tan imposibles sueña uno! ¡Esta



maldita neurastenia!... Si tiene la culpa el no comer, sí, ¡el no comer!)

La política en 1960

Sigue la incógnita

Continúa sin saberse quiénes fueron los triunfantes en las elecciones celebradas el 19 de Noviembre de 1933 en Madrid.

El ministro de la Gobernación señor Rico Avello continúa asegurando a los periodistas que próximamente dará a la nación los resultados oficiales de dicha votación.

Se ve que no pasa el tiempo por este buen señor.

La gente sigue aguardando en plena Puerta del Sol a ver si consigue enterarse de algo.

Lo dudamos.

Curioso descubrimiento

Un sabio de esos calvos que se olvidan el paraguas en todos los sitios donde van, acaba de descubrir un detalle importantísimo para la vida de la raza ibérica y que demuestra que, pese a quien pese, no se acabarán jamás los ejemplares que dieron a esta clase de seres tan envidiable nombre en tiempos pasados.

El descubrimiento es nada menos que en las elecciones del 19 de Noviembre de 1933 hubo un español que sin odios ni rencores acudió a las urnas, limpio de ideas malas y de apetitos inconfesables. Y, naturalmente, votó por los republicanos.

Conforta el ánimo conocer estos casos aislados en pugna con aquella lucha grosera y antinacional en la que los ciudadanos, sin pensar en lo que hacían y sólo dejándose

llevar de su rencor, se inclinaron a las derechas o a los socialistas, sin darse cuenta de que la salvación de todos, y la tranquilidad de todos, y el pan para todos no está ni puede estar bajo ninguna otra

bandera más que la republicana, que es la única capaz de cobijar a todos los hijos de España que sepan vivir como hermanos.

El sabio está siendo muy felicitado.

CUENTO DE LA SEMANA

Lección de vida

Hasta el obispado de la diócesis llegó la desconsoladora noticia: los pueblos de la ribera del Ebro en aquella provincia, estaban siendo invadidos por los espíritus del mal.

¿Causa de ello?

Que los pastores abandonaban carneros y borregos para dedicarse a las ovejas. Y cuanto más dulces y más tiernas, mejor.

Fué entonces cuando el obispo decidió girar una visita pastoral a los lugares enclavados en su diócesis, para meter en cintura a los cachondos curitas y rescatar las almas, en trance de perdición.

Y emprendió el viaje en su magnífico auto para recordar a los fieles la pobreza y humildad del Maestro.

No dice la crónica los perniles, pollitos, conejos y perdices que en virtud del voto de continencia se tragó el tío, ni las arrobadas de aquel rico vino de Aragón que trasegó. Son de suponer, dado el «saqueo» de esa gente, y que todo estaba «pagao». Ni tampoco sabemos a cuántas penitentes guapas les abriría el camino florido de la gloria, dulce y divina.

Vino a suceder que para trasladarse de una parroquia a otra, era forzoso atravesar el Ebro, y a falta de puente cercano había de hacerlo en una barcaza.

Ya «a bordo», entabló conversación con el barquero, un maño de los que pintara magistralmente Eusebio Blasco; un hombre curtido, socarrón y avisado.

—Vamos a ver, ¿tú sabes doctrina cristiana?

—No he tenido tiempo.

—¡Desdichado!

¡Has perdido media vida! ¿No confiesas ni comulgas?

¿Ni vas a misa los días de fiesta?

—¡Otra! Yo, ¿pa qué?

—¡Has perdido la otra mitad de tu misera vida!...

En estas, un remolino de la corriente volcó la barcaza y al centro del río cayeron ambos.

El obispo, aterrizado, pedía socorro al barquero, y éste, que nadaba cerca le preguntó:

—¿Sabe usted nadar, señor obispo?

—¡Ay, no, hijo mío!

—Pues ha perdido usted toa la vida.

Y ganó la orilla.



LETRAS DE ORO

Hoy como ayer

Un colega joven — juventud es entusiasmo, inquietud, valentía y sinceridad — ha publicado con gran oportunidad dos sonetos de Nákens «el Inmortal».

LA TRACA considera un deber ineludible contribuir con sus poderosos medios de difusión a llevar a conocimiento de los públicos dichos sonetos, admirables de forma y sobre todo de fondo:

LOS CONSERVADORES (1844)

Gomosos por beatas mantenidos; jesuitas por necios admirados; necios por jesuitas engendrados y en entrañas de viejas concebidos.

Caballeros de alcoba bien corridos; esposos complacientes bien lidiados; protectores de todos los malvados; desertores de todos los partidos.

Esos que van del templo a la ruleta azuzando al esbirro infanticida contra todo lo noble, grande y bueno, trajeron la ganzúa en la chaqueta, vagan sin honra con la frente erguida, y son «conservadores»... de lo ajeno.

LA REPUBLICA CATOLICA (1913)

¿República de gorro y solideo? ¿De cinta tricolor y escapulario? ¿De Boletín Masónico y Breviario? ¿De blusa roja y hábito y manteo? ¿De pena capital y jubileo?

¿De Cortes en que recen el rosario, Constitución guardada en relicario, y Gobierno a los pies del bando neo?

Antes que tal República, pidiera para mi patria el sable del Zarismo o el alfanje de un déspota africano.

Y si resucitarlos yo pudiera, Que reinasen en ella a un tiempo mis-

Caracalla, Nerón y Diocleciano.

LA TRACA



JOSE MARIA DE TORRIJOS
Ayuntamiento de Madrid

CONETES

En la historia del Gobierno Martínez Barrios figurará, desde luego nos atrevemos a asegurarlo, la solución dada a la huelga última, por ahora, de los obreros de la Edificación de Madrid.

El movimiento, que a intervenir la autoridad con inteligencia, celo y un poquito de energía, no hubiera pasado de parcial, se convirtió en general. Y en sangrienta.

Bombas y petardos como no se vieron —y escucharon— desde lo de la Telefónica; tiros, pedradas, tal cual muertos y numerosos heridos.

Los derrotistas calificaron la huelga de turbia maniobra electoral de los que aspiraban a la supresión de las elecciones, y, en todo caso, a apoderarse de la calle.

Sin embargo, lo más notable de todo ello está en la solución, pues marca un «nuevo modo» en los conflictos sociales.

Una de las bases solucionadoras era el abono de nueve días de jornal, que se abonaron.

Y los patronos se disiguieron a la Prensa negando solemnemente que contratista alguno hubiera dado un céntimo.

Los obreros, a su vez aclararon que sólo las autoridades conocían a la «misteriosa persona» que dió la solución. Ergo las pesetas, no pocas, a que ascendían los jornales.

¿Trátase de un nuevo estilo que pueda ser el abono, por el Gobierno, de los días a indemnizar y en los que estriben las dificultades?

Nuevo, desde luego, lo es. Y cómodo. Porque no se consulta al contribuyente.

Ni por galantería.

El Papa sacudió su bendición a los seminaristas españoles. O sea, a los angelitos que en el Colegio Español de Roma se preparan y disponen a hacer la felicidad de los mortales.

Tal nido de vagos ha hecho a España la «gracia» de colocarnos centenares de curas y diez obispos. Una verdadera preciosidad.

En concepto de Pío, «los futuros curas rendirán inestimables ventajas a España». Continuación, decimos nosotros, de las muchísimas que tan felices nos han hecho durante los siglos en que la Iglesia ha sujetado entre sus garras vidas y haciendas.

Ahora, que con la Hmpleza completa de los pesebres, los curas «podrán rendir inestimables ventajas a España» y obtenerlas ellos, ahorcando los hábitos para dedicar inteligencia y actividades a trabajar: los brutos, que son mayoría nutridísima, con el sudor de sus frentes, y los cultos con el producto de su cerebro.

Con licencia de S. S. Los radicales del madrileñísimo distrito de Chamberí son unos humoristas formidables.

En vísperas de las elecciones y por medio de la Prensa, solicitaron del Gobierno «el establecimiento de calefacción en los colegios electorales el sábado y domingo», y, desde luego, «sin tacafiería».

¿Cómo no achacarlo a humorismo?

¡Con la leña que se veña «mascando!»... ¡Y a cargo de toda clase de combustibles!

Habéis estao ustedes güenos.

Al jesuítico «Tomate» le preocupa o lo finge, el que este año la cosecha mundial del trigo sea la peor desde la terminación de la gran guerra.

¡Bastante puede afectar a los píos lectores del «Tomate» carcas, obrbónicos y demás beatería!...

Den gracias a Dios si, como deben pedirle, abarata la cebada...

¡La pena de castración!... Un Gobierno se ha atrevido a dictarlo: el de Alemania.

El despacho de Berlín que contiene la noticia ha soliviantado a *Heraldo*, de Madrid. Y le hace exclamar: «Tal monstruosidad sólo puede ser posible en una dictadura cerril, inculta e inhumana. Es de un salvajismo primitivo que merece la repulsa universal.» Calma, señores.

La castración se aplicará en los casos graves de delitos contra las buenas costumbres.

Las leyes son injustas y crueles, o prudentes, según contra quienes se dictan y aplican. La historia negra de la Iglesia está llena de violaciones, estupro y todas las infamias hijas de la lujuria más desenfrenada.

¿Qué pena más eficaz y más adecuada que la castración de esos violadores de mujeres y de niños?

Los bárbaros primitivos cortaban la mano al ladrón y la lengua a los difamadores. Cas-

tigar por donde se pecó es de sabios.

De existir esa pena hace muchos, pero muchos años, no habría sotanas y sayales disfrazando a cerriles, a sátiros y criminales, por obra de un voto cruel, inhumano y contra natura.

Felicitemos, pues, al Gobierno alemán. Y que cunda el ejemplo.

«No hay mal que por bien no venga.» Pongamos la oración por pasiva, diciendo: No hay bien que no venga por mal.

La estrepitosa y derrochona propaganda electoral de las derechas unidas o banda de El Empastre ha proporcionado ganancias considerables a industriales y obreros: fábricas y almacenes de papel, dibujantes, litógrafos, impresores, fijadores de carteles...

En tal aspecto, lo celebramos. Pero... ha perjudicado, y seriamente, a fabricantes y expendedores de papel higiénico.

La enorme cantidad de proclamas, circulares, manifestos, etcétera, etc., de los derechistas han ido a parar a ese clavito prudentemente colocado a la altura de la mano en un lugar que es... que es excusado y común nombrar. Y, claro, ha disminuído la fabricación y venta de papel. Siempre es más elegante limpiarse el culo con Gil Robles.

Miguel Maura podrá ser flamenquillo y algo deslenguado; pero es de una modestia encantadora.

«No va a salvar la República, porque está salvada.» Menos mal. Se propone «salvar a España», nada menos.

Porque está perdida. ¿No se habían ustedes enterado?

Así es. Y don Miguelito, con sus nutridas huestes, va a oficiar de salvador.

Para entrenarse empezó por complicarse con blancos, rojos y negros, por si se quedaba en el arroyo.

La sensacional declaración la hizo en Valdepeñas.

¿Que os sonreís? Mal hecho. Maura es abstemio. Y lo mismo dice tonterías en una bodega que en las Cuarenta Horas...

«Don Inda» es el autor del «bautismo» de Lerroux, Alba y Melquiades, imponiéndoles el ingenioso nombre que cono-

cemos: «el trío de la beacina».

«Don Inda» no podía pasar por que las derechas, unidas con fines electorales, carecieran de nombre apropiado. Y les puso «la Banda del Empastre».

Bien, camarada Prieto.

El «Empastre» es una agrupación cómico-lírico-baikable-taurina que tiene muchísima gracia y una formidable aceptación de todos los públicos.

Las «derechas» conglomeradas frente a la República son una cuadrilla graciosísima que ha obtenido ruidosos éxitos en sus mítines.

Como que a no ser por los guardias civiles y los de Asalto no sabemos a qué extremo llegará el «entusiasmo» de los públicos.

Por lo demás es todo un «empastre».

Los dos ilustres amigos del rotativo «de la madera» continúan sin posesionarse de sus elevados cargos.

Ni siquiera se han retratado luciendo las «doradas galas» del brillante uniforme. No han renunciado a sus nombramientos para que en la Historia consten sus cargos; pero abrigan un leve temor.

América está un poco lejos. El Gobierno que les ha nombrado «tiene su hora contada». Y figúrense lo que sucedería si en alta mar les sorprendiera un radio mandándoles regresar sin haber desembarcado.

¡Espantoso!

El nuevo alcalde de Nueva York obtuvo en su elección la bonita suma de millón y medio, corrido, de votos.

Es, pues, casi tan popular como Pedro Rico.

Pero no vamos a esto, sino a que un comentarista ha dicho:

«Este La Guardia, el actual alcalde de Nueva York, es el antiguo comunista furioso que quería incendiar la ciudad por los cuatro costados.»

¿Y bien?... ¿Sorpresa?... ¿novedad? La Historia, la de todo el Universo, está plagada de casos tan notables como ese.

Si la música domestica a las fieras, la hartura somete a los rebeldes. Un estómago ahito no reclama otras cosas que tranquilidad. Si acaso, bicarbonato.

En España nos ha asustado muchas veces «el señor Paco». La poltrona le calmó bastante.

PETARDOS

Después ha vuelto a ponerse en trágico. Y se tornará «comprensivo» si se viera otra vez en las alturas.

El único tirano es el estómago.

El ex joven ex ministro de Maura y ridículo a perpetuidad Antonio Goicoechea ha sido acusado de estafa.

La respetabilidad de los acusadores imposibilita la defensa previa del Cosculluela ese, a cargo, desde luego, de tisiquillos, jaboneros y «tomatistas».

El asunto data de la época de la dictadura, tan rica en negocios turbios.

Al fundarse la Compañía Transaérea Colón tuvieron la mala ocurrencia, si es que no se les forzó a ello, de nombrar presidente al Goicoechea de sus pecados.

Los portadores de bonos debieron «olerse» algo, por cuanto fué nombrada una Comisión investigadora de las operaciones financieras verificadas y el resultado... que uno de estos días, y ante el Juzgado número 7, se presentó la querrela criminal por estafa contra el carco-borbónico.

En la citada Comisión figuran un catedrático, tres ingenieros, un ex conde, un propietario, un cura...

Como veis, indocumentados, ¿no?

Parodiando a don Juan, dirá don Antonio:

Han recorrido mis uñas toda la escala social.

Estos jesuíticos las gastan así. A Dios rogando, y a todo dios estafando.

El del espadón y el del trabuco tuvieron la misma idea: fiar a su elección de diputados la libertad.

¿Precedentes? No debe haberlos, puesto que se ve la paridad de casos.

Los ciudadanos que cambiaron el unifome del presidio por la investidura parlamentaria fueron unos hombres generosos que se alzaron contra un régimen de oprobio y deshonra; y el contrabandista y el perjuro han pretendido, el uno aumentar los millones a costa de España, y el otro derribar la República.

Y al menor asomo de peligro, de que vuelvan los dos a sus actividades, será lógico se alzara España entera.



—Pues no me negará que hemos sacado un buen número de votos.
—No; pero quitemos los que hemos colado falsos, los de las monjas que han votado con el nombre de otras monjas ausentes, los que hemos comprado gracias al hambre reinante y los que hemos sacado del otro mundo y ¡a ver qué nos queda!

LAS ENCUESTAS DE «LA TRACA»

¿Cómo ve usted el problema religioso en España?

A esta pregunta hecha por LA TRACA a las más destacadas personalidades de la política y de la literatura, han contestado ya publicistas de tanta fama como Magda Donato, Luis de Tapia, Pío Baroja, Alberto Insúa, Diego San José, Pérez Zúñiga, Luis Bello, Ramón I. Sender, Antonio Zozaya, Roberto Castrovido, etcétera, etc., cuyas valiosas opiniones, juntamente con sus retratos y un facsimil de sus firmas, comenzaremos a publicar desde el número — próximo —



—¡Recristo, con el señor cura! ¡Vaya breviario en el que lee él con el ama todas las noches!

El Solideo

PERIODICO PARA TODOS

Organo de la H. Y. J. K. Portavoz de la aristocracia, la teocracia, la gluteocracia, la burrocracia, la autocracia, la democracia, la acrobacia y la falacia : SE PUBLICA LOS DIAS BISIESTOS

PRECIOS DE VENTA
Se reparte gratis los miércoles de Cuaremas. El resto del año, una corda ejemplar, durante el día. Por la noche, una chica.—Se dan cupones, primas mercantiles a las clases pasivas y a la Sociedad Protectora de Animales.—Número atrasado, catorce pesetas.

MARIFA ANONIMADA
Mil pesetas la línea, quinientas columna y los demás planes.—Decreto especial para canchales enfermos del hígado, y precios módicos para señoras, niños y militares sin graduación. Se respalde de la ortografía. Gran acierto en la colocación de las achas.

Fundador: Don Ataulfo Bofígues del Abroñgal

Redacción y Administración: Colón Colón, 24

Director: Don Florencia Hoplapuyas

EL DIVIESO DE UN BANDIDO

Caricatura camelistra, sin principio ni fin, de la novela policíaca del filósofo ruso Jonás Kamelotopoff, arreglado al castellano por BLAS-KITO

(CONTINUACION)

—¡Hum! —musitó el joven—. Permíteme que lo ponga en duda. Juanita Menoskowa no tiene olfato, porque lo perdió de un susto al ver a su madrastra haciendo el «Tancredo» en una capca. Además es una muchacha sencillísima que no se deja seducir por el lujo ni aun por el tabaco picado de cuarterón; me consta positivamente que no la entusiasman las joyas ni los veterinarios embriagados.

—Porque la han educado a la alta escuela; pero ya verás como se te rinde desnuda completamente, apenas le plantes tus pezuñas encima de las narices. Es mujer y eso basta. mañana mismo partiré en un camello para Zarrakuski y tú saldrás al mes siguiente, que cuando llegues ya habrá terminado la cosecha de papel secante y estará la criatura así como para que la tomes la medida de la gorra en el mismo alero de la casa de la Moneda y te ponga el careto más derecho que el pescuezo de un «cantaor»...

—Ojalá salga todo como tu cariño de padre me lo pinta; mas para decirme esto, podías haberme citado en la república de Andorra, o habérmelo comunicado por escrito.

—Las cartas son muy comprometedoras cuando son de citas; en cambio, las palabras se las lleva el viento.

—Si no hay quien las recoja antes con sus orejas...

En este preciso momento abrió la puerta por los goznes y asomó la cabeza de un hombre muy bien encornada por cierto.

—Perdonad la indiscreción—dijo el intruso—. Estoy dando vueltas y barbeando las tablas por todo el «Chalet» en busca de un amigo policía, aficionado al «Dominó», y no puedo toparme con él ni encuentro quien me pare los pies. ¿Conocen vuestras mercedes, acaso, a un caballero leproso que tiene una mancha color canela en los lomos y atiende por Pichapoff?

—¡No! —dijo secamente el viejo—. Acabamos de llegar de Métrida y estamos conjugando el verbo fornicar.

—Gracias por la franqueza, y podéis ponerlo en práctica si gustáis con los sobrinos del Capitán Grant —dijo el desconocido volviendo a cerrar la puerta con ambos codos, después de tragarse una perra gorda de plano.

—¿Habrá escuchado ese cabrito huérfano todo cuanto hemos hablado? —refunfuñó el viejo con recelo.

—No lo creo... mas todo podría ser. ¿Por qué no has cerrado la puerta?

—Porque tenía la boca llena de salvao y estaba pelando unas gambas. Pero ¿a santo de qué iba a ponerse a escuchar sin conocernos ni tutearnos?

—Creo estás en lo cierto. Y ahora dispón tu partida cuanto antes, que yo voy mientras a ver si consigo averiguar en la tahona el número de puyazos recargando que tomó Carlos IV el día de su enlace con María Luisa la Raposa, y a poner un puñado de rublos

a otra sota de menor calibre, en la sala de juego.

El viejecito salió a paso gimnástico del Casino de «Villa-Karajuska, y su primogénito se fué al salón del vicio, del que salió a poco sin una mota y sudando como un lechón anémico.

—Tiene razón mi buen padre —se dijo Pablo al marcharse—. Es preciso buscar dinero en alguna cloaca, si es que no queremos reventar de una vez. Desde que asesinó a Silvio Parruski, ni puedo comer alfalfa a dos carrillos, ni puedo montar a salto en bicicleta; no me sale bien nada de lo que hago.

Pablo Zorowied se marchó a la porqueriza que tenía alquilada en Zurraspaski y se desplomó sobre una tinaja desportillada.

—¿Ha llegado alguna carta de Arévalo con membrete de luto y pringada de salchicha? —preguntó a Otilia Zorowona, una pasiega opilada que le servía de ama seca.

—No, señor; pero ha habido una aurora boreal en la carretera del Prado y a mediodía llegó un caballero polaco preguntando por vos. Vestía traje corto y tocábase con un sombrero de paja, en cuya cinta y sobre la frente pude leer esta inscripción: «Méndez-Núñez de Balboa, de la matrícula de Buenos Aires.»

—¡Hermosa cabeza anunciadora, pardiez! ¿Y te dejó su nombre acaso?

—Su nombre y dos celemines de algarroba.

—¿Cómo dijo llamarse?

—Evaristo Junkosa de la Pipa.

Pablo dió un brinco de corzo virgen sobre la tinaja y repuso con ojos de asombro:

—¿Evaristo Junkosa has dicho?

—Sí, Junkosa, señor, que bien lo oí, a pesar de que llevaba gafas verdes.

—¡Si no es posible, rebajado!

—Vaya si lo es. Como también el haberme encargado que os diga que ya no le nacen las dillas en la peluca y si podríais prestarle la espada que, teñida de sangre y belladona, dejasteis un día a su lado...

Pablo Zorowied ya no pudo oír más. Sintió que se le erizaba el cabello, que se le ponía verde la rabadilla y que no le cuajaban las mandíbulas.

—¡Sal de aquí —dijo— y déjame solo!

Otilia Zorowona, la doncella, obedeció y salióse de la porqueriza dando saltos mortales, muy extrañada de la enorme impresión que habían causado a su señorito aquellas palabras y la repentina muerte de Calderón de la Barca.

Pablo levantóse de la tinaja, se puso a mirar en torno suyo con mirada siniestra y mató a alpargataz quinientas cucarachas que guardaba con cariño en una bombonera.

—¡Evaristo Junkosa! —murmuró—. ¡La espada de la traición! ¿Quién puede ser ese personaje que no gasta calzoncillos para ayudar a misa y asume la representación de... un cadáver que yace desde hace algún tiempo en una sepultura de piedra pómez, envuelto en un refajo a cuadros, de doña Bárbara de Braganza?

Sospecho —se dijo Pablo al fin— que esto será obra diabólica de ese hombre que abrió la puerta con su guanajo, mientras yo hablaba en secreto con mi padre en el Casino y le hacía la ondulación marcel con la tapadera de una cacerola. Escucharía de fijo nuestra charla, se enteraría de que mi padre echa polvos de rapé en la sopa de fideos, y ahora pretende de tan íntimos secretos para utilizarlos en sus rastros fines, que desconozco. ¡Ah! Si es así, volverá a aparecer por este sitio para que le rasuremos las pestañas con un hacha de abordaje, y en ese caso, bueno es estar preparados.

Pablo empezó a pasearse por

el pasillo en un tándem de celuloide, dando visibles muestras de agitación y reblandecimiento de la medula.

—Precisa ir con tiento— siguió murmurando—. Nada de violencias; no, no. Primero debo saber quién es el tal *fiambre full*, y ver si con unas cuantas monedas de cobre y diez polvorones de Sevilla consigo taparle la boca y que se muera otra vez, definitivamente. Si este medio no diera resultado le aplastaría las amígdalas con un pisón de empedrar *cosas*. ¡Diablo de misterio! ¡Hola! Parece que llaman a la puerta y se oyen débiles balidos de gallo inglés; tal vez sea el personaje en cuestión.

—Una carta de vuestro padre —dijo Otilia Zorowona entrando en la estancia, después de tomarse medio chico de aguardiente de Chinchón de un solo trago y con las bragas caídas—. El portador espera respuesta y que le deis unos centavos para comprarse una yegua caliente...

Pablo Zorowied rasgó el sobre con la mano de un almirante y leyó con los ojos espantados y orinándose por un bolsillo de la americana, la esquela siguiente:

«Hijo mío: Ha venido a casa un hombre moftetudo con impermeable y medias de lana dulce, que dice llamarse Evaristo Junkosa y que tiene lombrices en los órganos genitales. Me preguntó por señas si queremos prestarle un morrion de milicianos y media arroba de garnacha. Además exige la espada y una jaula de loro, que dejaste un día junto a su cadáver.

Escríbeme al instante y dime si hay por fin becerrada el jueves en el Ayuntamiento de Constantinopla. Sin más por hoy, que te portes bien en el Instituto y tú recibe el corazón de tu padre que lo es, si tu madre no miente, *Nicéforo*».

—¡Oh, qué carta! Y es de espadas... —balbució Pablito horrorizado.

El viejo Nicéforo Zorowied residía en Zurraspaski, instalado en una posada humilde, en compañía de su hermano y otro buey. Pablo le contestó que iría a verle inmediatamente. En efecto, bebióse un trago de caldo de escabeche, rezó el santo rosario metido en un baúl y marchó hacia la casa de su padre, pelando dos avestruces por el camino.

Nicéforo, que no estaba para perder el tiempo en inútiles divagaciones, había ya mandado un aviso a Boris Testiculoff, jefe de la policía, el cual se hallaba conversando con él de asuntos taurinos, cuando llegó su hijo.

—Precisamente quería yo participaros —dijo el joven al entrar— que ha estado en mi casa un pillastre con el mismo cuento. ¿Le has dicho ya, padre mío, lo que ocurre, al señor detective?

—Muy por encima. Le he dicho, sencillamente, que mientras tú estabas pescando tiburones con una sartén en el estanque grande del Retiro, cosa que puedo demostrar con el contrato de inquilinato y la licencia absoluta, hubo un canalla desconocido que, valiéndose de que era sordo y tocaba el arístón con púa, dió muerte con el varillaje de un paraguas al mancebo Evaristo Junkosa, tu querido amigo de la infancia, por el cual lloraste tanto al enterarte de que murió sin acabar de leer *El Infierno*, del Dante, y las fábulas de Samanigo.

—Bueno, dejemos a un lado las lágrimas, aunque sean más amargas que la ensalada de berros —interrumpió Boris Testiculoff—. Lo que yo veo en todo esto es que hay alguien que no cree en la homeopatía y desea a todo trance que le metan de guarda jurado en la Biblioteca Nacional, para de este modo poder sacar partido de cierta historia tenebrosa que conoce a fondo. ¿Quién podrá ser el tal sujeto? ¿Podéis darme algún detalle acerca de él?

—Ni el mejor indicio —respondió Pablo.

—Entonces... os los daré yo.

—¿Eh?

—Sí. El hombre que os ha soliviantado con esa carta de espadas, como escrita por un *fiambre* en su jugo, es... Arturo Bostezoffski el «Lobanillo», o por lo menos alguno de su partida.

—¡Imposible! —exclamó Pablo, ofreciendo a Boris un pitillo de espliego envuelto en una hoja de alulayas.

—Así os parecerá a vos; pero yo sé muy bien lo que me digo. Arturo ha estado unos días escondido en la carbonera de la «Villakarajuska», y no sé qué de particular tiene que su dueño, Celestino Marikowid, el antiguo posadero moscovita, le haya hecho una sangría suelta en un codo y le haya referido el extraño duelo a cañón Krupp, que en su casa tuvo lugar. Tampoco encuentro inverosímil que haya sido el «Lobanillo» el que le robó la carlanca a Domingo Ortega, el famoso cebolero español, cuando mataba un becerro a pistones en la escalinata del Palacio de la Bolsa, y sea éste quien tenga en su poder la famosa espada.

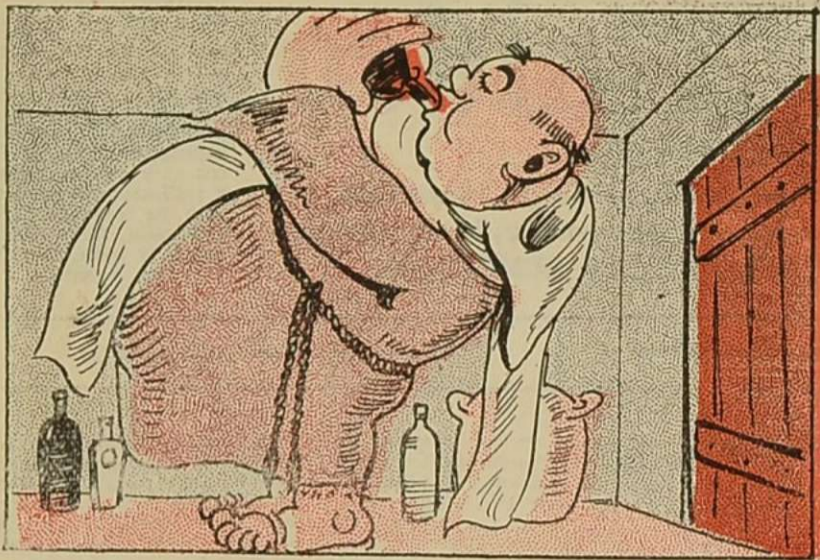
(Se continuará)



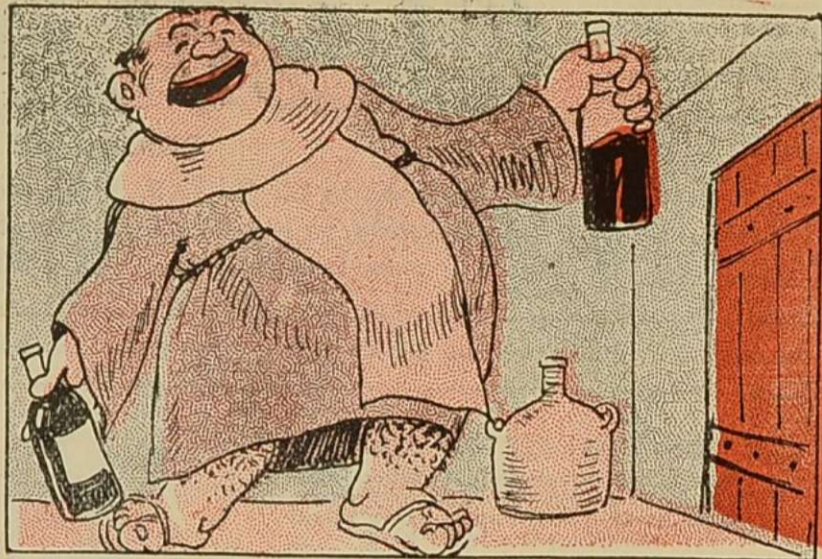
—Señor, no me desampares. Mira que con el canonicato tengo poco y me está haciendo muchísima falta lo que nunca he tenido: ¡una buena dignidad!



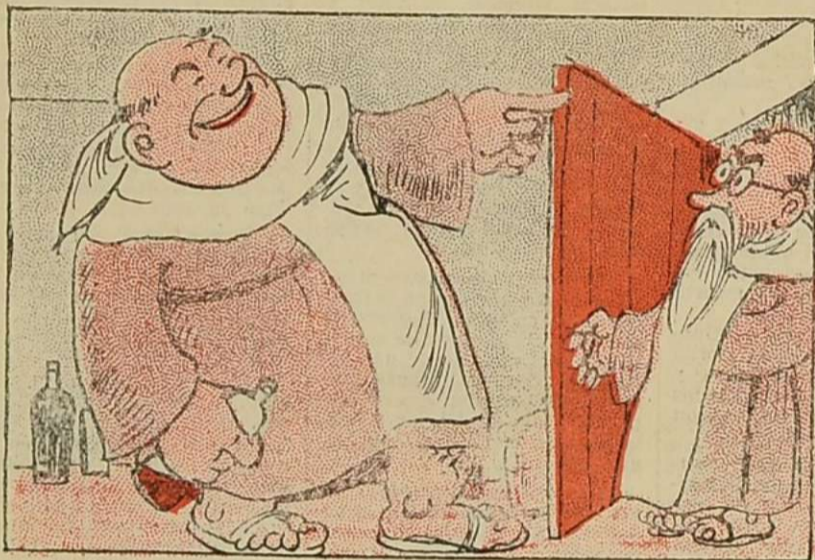
—Estoy entrenándome para la conferencia de Ginebra.



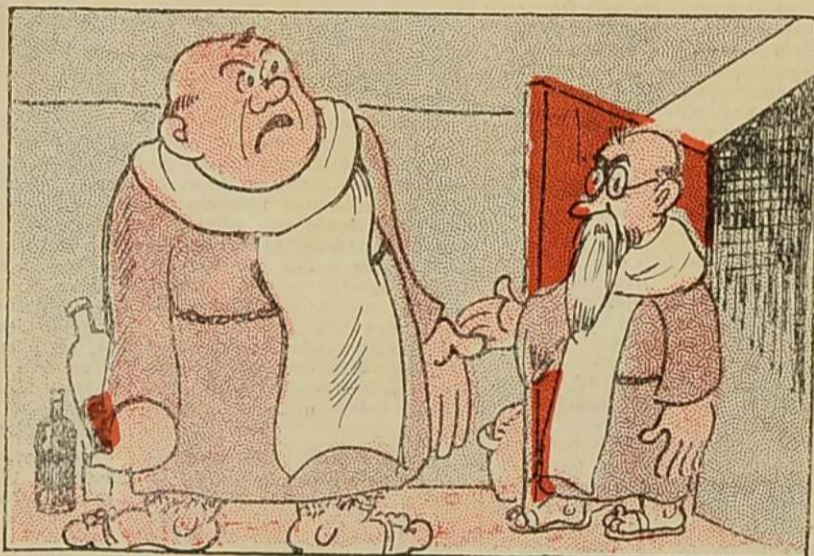
El hermano Beúnza, que era un ferviente catador de licors, probando las diferentes clases de la fabricación clandestina...



...que hacía su cofradía, agarró una «juinera» de pronostico reservado...



Mas llegó el padre prior, y poniendo el giro en el ciclo, exclamó: —Hermano, es una herejía hacer esto hoy, día de Jueves Santo, en que está nuestro Señor Jesucristo de cuerpo presente.



—Lo siento, padre — contestó el hermano —; pero estaba bebiendo a la salud de él.

— COSAS QUE

Ante el triunfo

Ante el triunfo de las derechas en las famosas elecciones del 19 de Noviembre se avecinan los siguientes grandes acontecimientos en la vida nacional:

To lo ciudadano que tome el tranvía para trasladarse de un lugar a otro deberá abonar el importe del trayecto, a no ser que sea empleado de la Compañía y tenga pase de libre circulación.

El que se emborrache los sábados después del trabajo pagará prenda.

Al ciudadano que se le caiga encima un piano de cola se le enterrará por las buenas.

Al que no tenga qué comer se le abrirá la boca con frecuencia.

Al que no tenga qué comer y recé el Santo Rosario se le concederán trescientos días de indulgencia, pero seguirá con un hambre canina.

Los días nublados no hará sol.



—¡Mi mad e! ¡El ama del cura echando para las benditas almas!... Aquí viene bien aquello de «come, que de lo tuyo comes».

VAN A PASAR..

de las derechas

Los días de sol dará gustito pasear por esas calles de Gil Robles.

El individuo que salga a la calle en bicicleta, con sombrero de copa y en calzoncillos terminará en Ciempozuelos.

El que asesine a su mujer se quedará tan contento aunque vaya a la cárcel.

El que se caiga de la cama se hará daño, sobre todo si da con la cabezota en el pico de la mesilla de noche.

Al que le pisen un callo habrá que oírle blasfemar.

Al que le digan que su mujer le engaña con un fraile también dará gusto escucharle.

Todos los tranvías de Madrid vendrán con retraso.

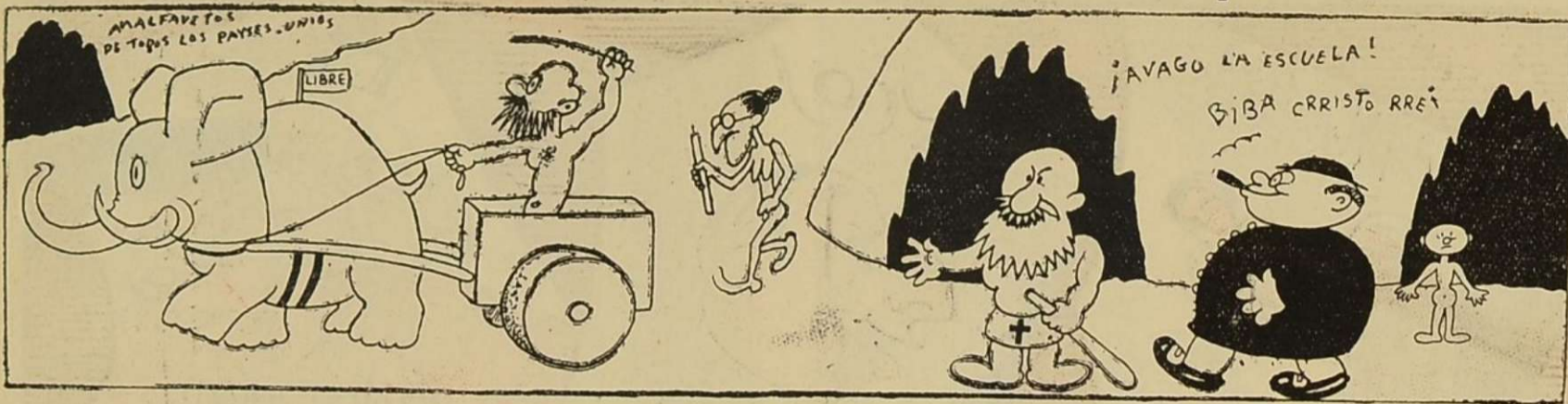
Estas son las cosas terribles que a consecuencia del clamoroso triunfo de derechas ocurrirán en España.

¿Ha dicho usted clamoroso? ¡Ahí va, qué risa!



LA VERDADERA CAVERNA

por Menda



Bonito aspecto que ofrecerían las calles españolas si llegasen a triunfar las derechas. ¡Menos mal que no triunfarán! (De El Liberal.)



Martínez.—Veremos si en la otra vuelta tenemos más suerte.
Juan Español.—No le des vueltas, Martínez, que ya no viene remedio... (De La Nación.)



UNA VUELTA POR LA «CA» ALCALA, por K-Hito
—¿Eres tú, Petronio mío? (De El Debate.)



DIALOGO CALLEJERO, por Bagaría
—¡Ja, ja, ja! No se entristezca usted. Si perder unas elecciones no tiene importancia. Lo grave para usted, amigo derechista, sería ganarlas. (De Luz.)



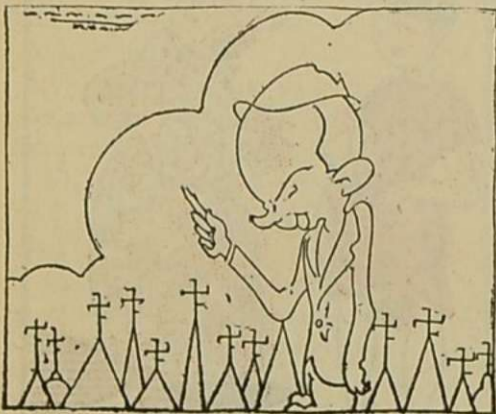
LA SOCIALISTA Y LA COMUNISTA
—Pero, ¡hombre de Dios!, sin engrudo, ¿cómo quiere usted colocar esas candidaturas?
—Muy sencillo. Las pongo un rato juntas, y en seguida se pegan. (De A B C.)



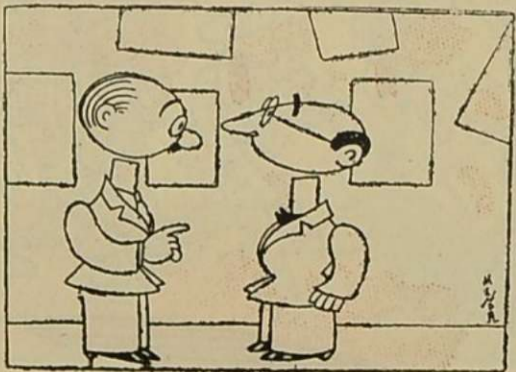
CONSEJO DE UN REPUBLICANO, por Bagaría
—¡Cuidado con la segunda vuelta! ¡Agarrarse, que hay curva! (De Luz.)



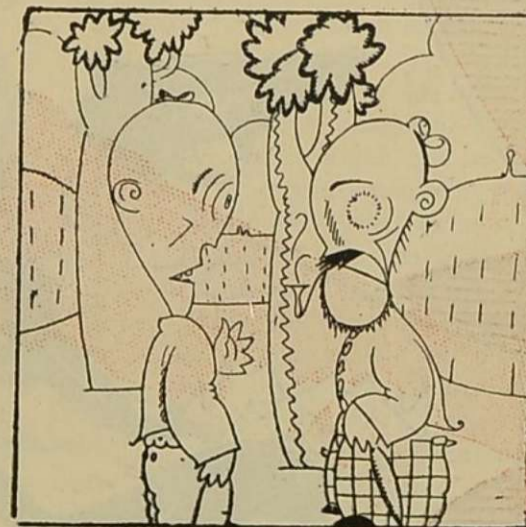
EL CUARENTA POR CIEN, ENCARCELADO, por F. Mateos
—Ahora resulta que soy yo el culpable de lo que pasó el domingo en toda España. (De El Sol.)



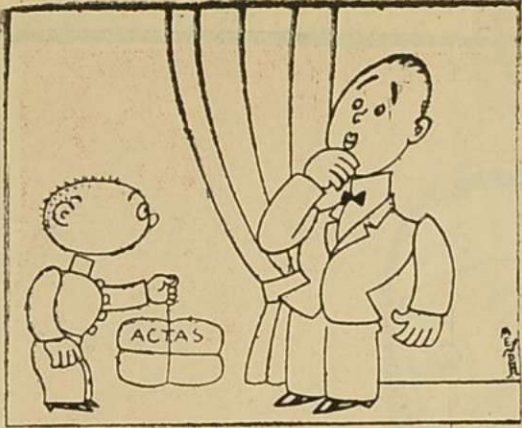
UN REPUBLICANO «GAFE», por Arribas
«Republicanos de toda España, uníos.— (De «Luz» de anoche.)
—Uníos bajo la «firma» de Lerroux... y seguidos unís. (De El Socialista.)



NECESIDADES
Cavernícola I.—Nosotros somos los que hemos puesto más carteles.
Ídem II.—¿Y no será que los otros necesitan el papel para candidaturas? (De El Liberal.)



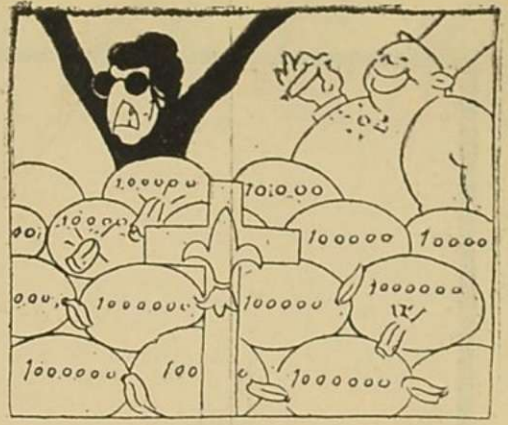
EN EL AÑO 2000, por Bagaría
—Nada, que no nos podemos enterar del resultado de las elecciones del año 1933. (De Luz.)



AGUINALDO ANTICIPADO
El Botones.—Señor Gil Robles, aquí le traigo este regalito de parte de los republicanos.
(De El Liberal.)



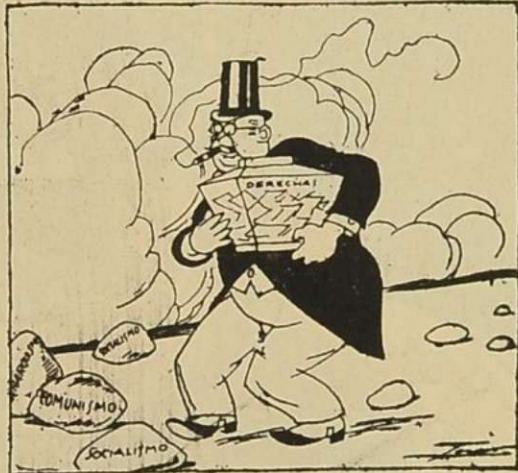
EN GOBERNACION
—Sacaremos otra vez los aparatos de «radio» para el día 3.
—Y la segunda vuelta, ¿será vuelta a la izquierda o a la derecha?
(De La Voz.)



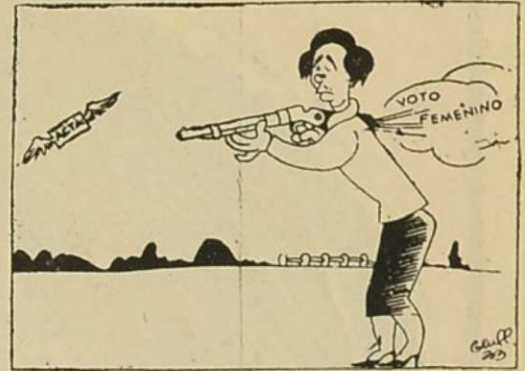
LA VERDAD, por Arribas
Lo que triunfó el domingo en España.
(De El Socialista.)



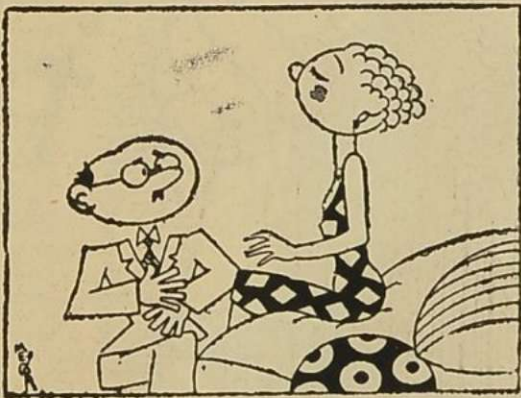
ENSEÑANZA PARA EL FUTURO, por Sama
—Que no se te olvide, hijo mío. Divide, divide y vencerás...
(De Heraldo de Madrid.)



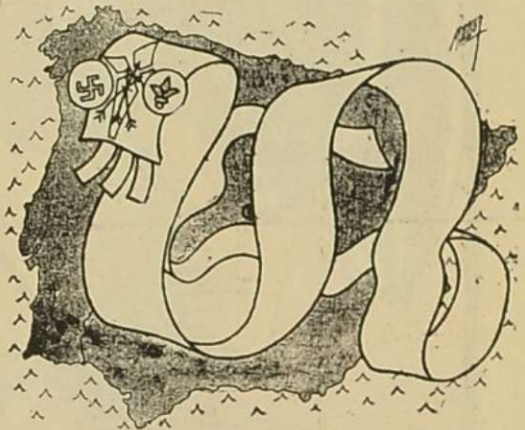
DIANA CAZADORA, por Bluff
El primer tiro
(De La Libertad.)



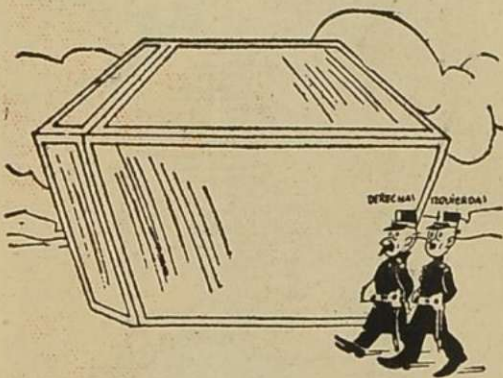
DIANA CAZADORA, por Bluff
El primer tiro
(De La Libertad.)



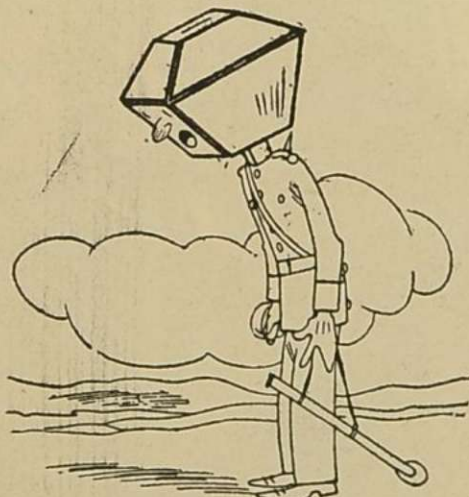
APROVECHANDO
—Señorita, yo la amo. Por usted haría cualquier barbaridad.
—¡Vote usted a las derechas!
(De El Liberal.)



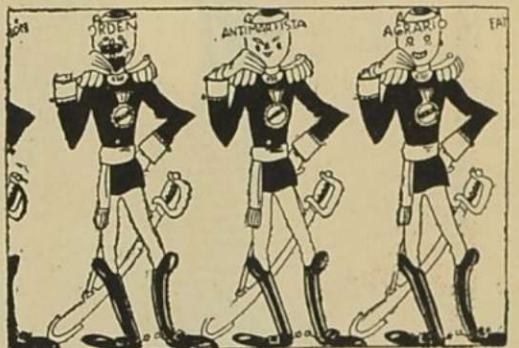
LA SERPIENTE DE MAR, por Mateos
En realidad, no es más que varios kilómetros de papel «apasquinado».
(De El Sol.)



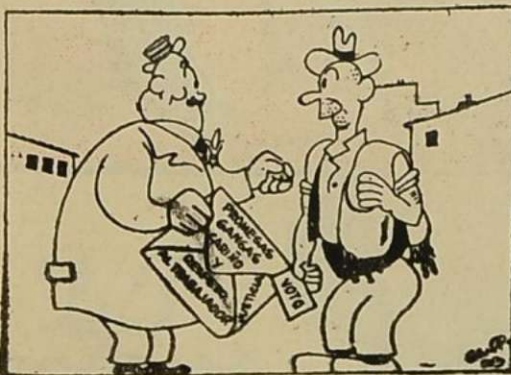
SIN CUARENTA POR CIENTO, por K-Hito
—Daremos otra vuelta a la manzana.
(De Ahora.)



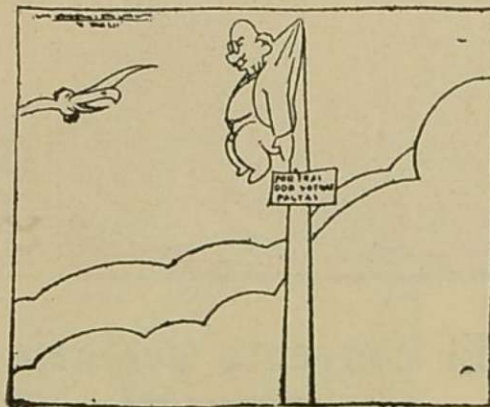
QUIEN MANDA, MANDA, por K-Hito
A ¡Derecha!... ¡Dere...!
(De El Debate.)



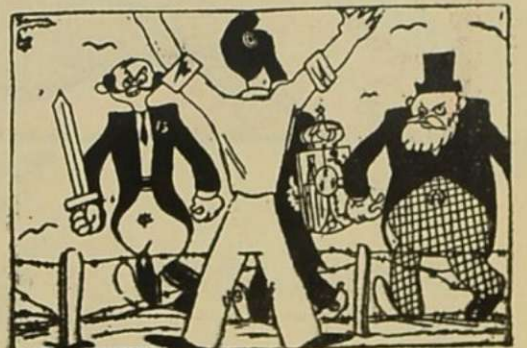
NUEVO MISTERIO DE LA TRINIDAD, por Sama
—Tres caretas diferentes y un solo personaje verdadero.
(De Heraldo de Madrid.)



EL TIMO DEL SOBRE, por Bluff
Fucito en pública por Acción Impagador.
(De La Libertad.)



EN LA PICOTA, por Arribas
—¡Ay! Si yo no he pactado con las derechas; no he hecho más que pedir sus votos... y disolver las Cortes.
(De El Socialista.)



—¡No pasará! ¡No pasará! ¡No pasará!!
(De Heraldo de Madrid.)



El convento por dentro

Celebrando el triunfo de los cavernícolas

Ayuntamiento de Madrid

GEORGE DERFCHAS
cer